

El imperialismo es la antítesis de la libertad. Caribe - Cuba. Socialismo Democrático

Anónimo

Entrevista a Michael Manley*

N.S. Compañero Manley: Después del derrocamiento de Somoza, después de la revolución exitosa en Granada, y después de los triunfos de movimientos progresistas en Santa Lucía y Dominica, los conservadores y reaccionarios de algunos países, sobre todo de Estados Unidos, parecen estar alarmados por mantener su influencia en el área del Caribe. Denuncian que los países del Caribe están moviéndose hacia Cuba. Esto quiere decir en su lenguaje que están acercándose al comunismo. Como dicen, Jamaica es la vanguardia de la infiltración comunista. ¿Cuál es su opinión de lo que está ocurriendo en esta región?

M. M. Lo primero que hay que decir es que hablar de comunismo es histérico y no tiene sentido. Lo que está pasando, realmente, es que el área del Caribe es una zona de aguda pobreza y agudo subdesarrollo. Es una región en la que los gobiernos durante muchos años han realizado políticas fundamentalmente pragmáticas, tanto en lo interno como en sus relaciones internacionales. Todo su pensamiento estaba dominado por la idea de que su desarrollo dependía de que el área se considerara como una zona de condiciones favorables para las inversiones extranjeras. En nombre de esta política muchos gobiernos se han resistido a enfocar los problemas de las relaciones internacionales o los problemas socio-económicos internos desde puntos de vista dogmáticos, porque creían que iniciar programas de fondo para atacar el grave problema de la pobreza, podría generar un clima no favorable para las mencionadas inversiones extranjeras. Han seguido políticas de este tipo durante generaciones y finalmente también han llegado algunas inversiones extranjeras, aunque en una forma que de ninguna manera tuvo efectos positivos en el sentido de superar los problemas fundamentales de la sociedad. Se han dado cuenta que este enfoque pragmático de sus políticas internas y externas simplemente no les ha dado resultados, porque incluso en momentos en que el clima haya sido más favorable para las inversiones extranjeras, quizás la pobreza haya sido mayor aún. Yo no creo que estén encaminados hacia el comunismo, no creo que se estén acercando a Cuba. Lo que en realidad se puede ver son movimientos que están empezando a

* Primer Ministro de Jamaica y Vicepresidente de la Internacional Socialista.

cuestionar esas viejas actitudes de las viejas premisas; movimientos que están comenzando a comprender y a sentir que hay una relación directa entre la pobreza del Caribe y el sistema económico mundial. Existe una conexión entre la pobreza del Caribe y el hecho de que los tractores cuestan cada día más divisas.

Estamos recibiendo cada día menos dinero por el azúcar, con el cual estamos pagando esos tractores. Por tanto, todas estas condiciones hacen peores las cosas, y esta es, realmente, nuestra experiencia como productores de materias primas: es la razón por la que esos movimientos están empezando a darse cuenta que este problema no es local, sino que es de alcance mundial. Así, no se puede esperar resolver los problemas propios si uno no se esfuerza en asumir su papel en la solución del problema mundial. A eso se debe la mayor atención que estamos prestando a las relaciones internacionales. De igual forma, en lo que respecta a la política interna están empezando a darse cuenta que simplemente no pueden seguir ignorando los problemas sociales, sólo porque esto podría resultar desfavorable para un inversionista extranjero; que hay que iniciar soluciones para esos problemas internos y que la gente esta empezando a pedir que se resuelvan sus problemas. En este contexto se pueden ver formas muy diferentes: están surgiendo movimientos políticos que son una respuesta a estas nuevas impresiones. Dondequiera que se mire, hay ahora países que son activos en las relaciones internacionales, como lo es, por ejemplo, Jamaica; la única razón es que creemos que lo mejor que podemos hacer es intentar cambiar este mundo y cambiarlo pronto. Cuba solamente está muy activa en este contexto. Y el movimiento de los no alineados: es el único instrumento de las naciones que piensan como acabo de señalar. Por eso es que tantos países se están acercando ahora a este movimiento, y les interesará moverse en la misma dirección de Jamaica, porque creen que tiene más experiencia en este campo, tanto como la tienen también Cuba y otros. Es así que identifican positivamente sus procesos con los de Jamaica, Cuba y otros.

Es cierto: cuando algunos en el mundo occidental ven esto, dicen: ¡son comunistas! Pero eso no es así, el hecho es que nunca han sido comunistas estos países.

Lo que estamos presenciando tiene mucho más alcance: es la respuesta de las masas a una larga experiencia de frustraciones, expresando su demanda por respuestas, que es lo que está impulsando a los movimientos políticos a tomar actitudes más dinámicas, más hacia afuera, y más dogmáticas. En este contexto usted acaba de citar varios ejemplos: Nicaragua, Granada, Santa Lucía, Dominica.

No alineados

N.S. Usted menciona los no alineados. ¿Cuáles son los principales éxitos de la conferencia cumbre en La Habana, y cuáles las perspectivas que ve usted?

M.M. Yo veo la cumbre de los no alineados en estos términos:

Primero, hay muchas fuerzas y personas en el mundo que esperan que el movimiento de los no alineados se divida, como resultado de sus contradicciones internas. El primer éxito de la conferencia cumbre es que se trataron todos los problemas y todos los puntos conflictivos, y a pesar de ello, el movimiento salió fortalecido, y está ahora más unido que antes.

Segundo, hubo un problema sustancial de definiciones, en el que los pueblos trataron de expresar sus puntos de vista. Se trata de que dentro, pero sobre todo fuera del movimiento, se piensa que la primera preocupación de los no alineados debería ser la de mantenerse neutrales entre los dos bloques. Hay una buena cantidad de representantes del movimiento que hemos argumentado que esto no tiene sentido; por supuesto, el movimiento de los no alineados debe permanecer fuera de cualquiera de los bloques. Pero este no es el propósito de su existencia, es una consecuencia de su objetivo. Su finalidad es la de crear un mundo en el cual, primero, los pueblos que quieran ser libres puedan serlo realmente y, segundo, en el que los pueblos que han conquistado su libertad puedan defenderla y sean capaces de mantener su auténtica soberanía aun cuando sean pequeños.

En tercer lugar, tratar de crear un mundo que sea capaz de traducir esta libertad y esta soberanía en una vida mejor.

Esos son los objetivos del movimiento de los no alineados, y como consecuencia es antiimperialista porque el imperialismo es la antítesis de la libertad y de la soberanía. Rechazará toda configuración política que pretenda imponer a los pueblos la alternativa de decidirse entre uno u otro bloque de poder, porque esto significa verse forzado a elegir entre los dos polos, y decidir, no por su propia voluntad, sino porque la configuración bipolar los presiona a hacerlo: esta es una invasión a la soberanía de los pueblos. En este sentido es que nos pronunciamos en contra de los bloques. El movimiento no nació con el propósito de oponerse a los bloques, sino que surgió con el de crear un mundo mejor en el que pudiéramos experimentar nuestra propia libertad. Creo que porque algunos de nosotros hemos hablado tan claramente sobre esto, es que no solo el comunicado refleja una interpretación adecuada del movimiento de los no alineados, sino que también hay un consenso mucho más profundo detrás de esta verdadera interpretación. Han sido derrotados aquellos estimulados desde afuera, que han intentado distorsionar esta ilusión de nuestro único propósito en la vida, o sea, que habíamos de mantener neutralidad frente a todo: mantenerse neutrales en todo significa no ser nada.

Socialismo y democracia

N.S. Usted dijo que los países no alineados son antiimperialistas y buscan vías propias de su desarrollo. Su propio partido se ha decidido por la vía del socialismo democrático, es decir, por profundas transformaciones de la sociedad. ¿No es esto una tautología, porque el socialismo incluye la democracia? ¿Por qué añadir el epíteto democrático?

M.M. Es que hay mucha confusión en el mundo entero sobre la interpretación y el contenido de lo que es socialismo. Hablando de socialismo democrático, estamos dejando bien claro que estos términos se refieren a dos caras de la misma moneda. Los enemigos del socialismo lo tachan de autoritario, y esto se convierte en un problema táctico. Dicho, francamente, hablar de socialismo democrático es una manera de darles una respuesta política a todos, y esto quiere decir: por favor no nos metan en estas confusiones semánticas; por eso incluimos ambos términos.

N.S. Como pude escuchar en la Convención anual de su partido, el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, (People's National Party) en una moción propuesta por la Juventud del partido que fue aprobada, se hizo una distinción entre el socialismo democrático y la socialdemocracia. ¿Dónde está la diferencia entre los dos conceptos?

M.M. Repito: es un problema semántico, un problema de palabras, y voy a tratar de ser muy claro. Hay algunos partidos que se llaman socialdemócratas; partidos que siguen políticas que, desde nuestro punto de vista, son difícilmente identificables con el socialismo. Lo que ellos proponen es introducir leyes que mejoren la operación del sistema capitalista, y por eso creemos que algunos que se llaman socialdemócratas, no son otra cosa que capitalistas reformistas.

En realidad, no se distinguen de aquellos que en verdad dicen que creen en el sistema capitalista, que hay que humanizarlo, que hay que darle una buena cara, una buena fachada. Quiero dejar bien claro que nosotros no estamos en este grupo y fuimos lo suficientemente cuidadosos de definirnos como **socialistas democráticos**, porque si usted utiliza el término **socialista** nadie creará que usted en realidad es un capitalista que quiere aparecer amable. También hay muchos partidos socialdemócratas que creo, ciertamente, son lo que interpretaríamos como socialista, y también en los partidos socialdemócratas hay muchas tendencias que luchan por lo que nosotros creemos es socialismo.

Para aclarar, permítame citar la definición del socialismo democrático contenida en nuestros principios: "El Socialismo Democrático es una doctrina política y económica, según la cual los medios de producción, distribución e intercambio son propiedad del pueblo, y/o están controlados por él. Es un sistema en el que se emplea el poder político para asegurar que sea eliminada la explotación, que las oportunidades sociales estén igualmente al alcance de todos, y que la riqueza de la comunidad se distribuya en forma igualitaria. Siendo, más bien, un proceso y no un dogma rígido, su aplicación debe estar determinada por las condiciones particulares en cada tiempo, en cada país. Enfatiza más la cooperación que la

competencia y más el servicio que el interés propio, como motivos básicos de la acción personal, grupal y social. Su fin es la construcción de una sociedad sin clases, eliminando el elemento de los privilegios económicos establecidos, que son la causa de las divisiones de clase".

Unipartidismo y pluripartidismo

N.S. Para alcanzar sus metas, ¿usted favorece un sistema pluralista de partidos? Un sistema unipartidista, ¿realmente excluye la democracia? En otras palabras, ¿cuáles son los puntos o criterios que usted considera esenciales en la definición de un sistema o de una sociedad democrática?

M.M. Hay solamente una definición de democracia que nosotros aceptamos, y es una situación que le permita al pueblo el acceso al proceso de toma de decisiones políticas. Por esto vemos, por ejemplo, las elecciones de una democracia pluralista, solo como elementos de un proceso democrático. Hay elementos mucho más importantes en esto.

Creemos que en el aparato productivo de la sociedad, los trabajadores deben tener acceso a todo el proceso de toma de decisiones, hay que darles parte del poder de decisión. Creemos que, en las comunidades, el pueblo debe crear las instituciones a través de las cuales sea capaz de ejercer influencia sobre las decisiones que le afectan directamente.

Ahora, en lo que se refiere a las decisiones a nivel nacional, reconocemos que esto es muy complejo; nos enfrentamos al problema de cómo millones de personas pueden tener acceso a la toma de decisiones de una nación. Es posible hacerlo a nivel de una fábrica, de una empresa, de una comunidad.

N.S. ¿Cómo, entonces, instrumentalizar la voluntad del pueblo?

M.M. En este contexto le atribuimos gran importancia al partido político. Naturalmente los partidos políticos existen en parte, para seleccionar candidatos que ocupen funciones públicas. Pero pierden la capacidad de acción cuando están en el poder, en la medida en que se dejen dominar por esta consideración primordial de mantener el poder. De hecho, muchos de los problemas de un partido político en un país como Jamaica, surgen de estas fuerzas históricas que han creado el síndrome de la dependencia. Muy rápidamente los partidos políticos se han convertido en otra manifestación más de este síndrome. De manera que el partido en forma inmediata se convierte en ejecutor de soluciones proporcionadas desde afuera. Una vez que se haya producido este fenómeno, el partido político deja de ser un agente del cambio, y se convierte en un mero instrumento más de la preservación de nuestra parálisis poscolonial. La única respuesta se puede encontrar en la percepción de dos funciones adicionales y trascendentes de un partido político. Una es interpretarlo primordialmente como

táctica de la educación política de las masas. La otra es desarrollar su potencial como instrumento de comunicación entre el pueblo y el gobierno, como estrategia a través de la cual el pueblo tiene acceso a las decisiones políticas. Si el partido político está organizado en la comunidad, mediante instituciones y organismos apropiados, creemos que este partido podrá crear los mecanismos a través de los cuales aquellos que lo operan a nivel de la comunidad, tengan un medio para comunicar a las capas superiores lo que el pueblo siente y espera. De allí llega a nivel de gobierno, siendo el camino por el cual se puede amparar, garantizar, asegurar y afianzar la democracia.

Esto no es cuestión de elecciones, es un proceso permanente; también creemos que es necesario que el gobierno hable con el pueblo directamente; es difícil realizar un espectáculo de televisión sobre las acciones del gobierno y dejar que luego el pueblo haga preguntas, así es trabajoso explicarle al pueblo los problemas. De manera que hay que crear un mecanismo, a través del cual se puedan exponer las acciones del gobierno al pueblo, como respuesta a las necesidades del mismo, estableciendo así una especie de diálogo que va de abajo hacia arriba, y viceversa. Vemos en el partido el instrumento esencial para el buen funcionamiento de la democracia. La falacia más grande, es creer que celebrando elecciones periódicamente, cada cuatro o cinco años, es la esencia de la democracia. En muchas democracias pluralistas, en realidad no hay democracia porque no hay debates serios sobre la política. Muchos debates electorales son completamente dominados por campañas publicitarias y por todos los trucos de este arte que confunde a la gente y no es informativo. Puede ser que en esos casos el pueblo vote sólo por símbolos psicológicos, que les han sido presentados por las técnicas publicitarias. Una vez terminada la campaña electoral y depositado el voto, nadie más le pregunta al pueblo en los próximos cuatro o cinco años. Si disponemos de una maquinaria partidista dinámica y democrática, si en realidad los trabajadores están involucrados democráticamente en el proceso productivo, y si están implicados en el proceso de toma de decisiones a nivel de las comunidades, entonces las elecciones sólo pueden ser un instrumento basado en un alto grado de información sobre opciones que vienen de la base, y que el pueblo ha discutido y comprendido. Estas oportunidades son determinadas definitivamente por la vía de elecciones; es esta la interpretación que le damos a la democracia.

N.S. ¿Esa visión es, entonces, compatible con un sistema de partido único?

M.M. Creemos que es posible tener buenas experiencias democráticas en un país con un sistema de partido único. El horror que sienten las metrópolis occidentales frente a esta tendencia, no tiene sentido. El África moderna al sur del Sahara obtiene su independencia sobre la base de sus propias experiencias que, a pesar de la breve intervención del colonialismo, es todavía tribalista. Y es núcleo del instinto tribalista la premisa de que el grupo social es único e indivisible. Esta experiencia también implica el papel del jefe y la aceptación del proceso de discusión en colectividad. En ninguna parte de esta prueba histórica, sin

embargo, hay lugar para la idea de la división sistemática del grupo en dos campos opuestos. En esta situación resulta fascinante observar cómo ha enfocado el problema el más grande pensador político contemporáneo de África, Julius Nyerere. Partiendo de la premisa que la sociedad no es diferente de la tribu y que ambas representan una extensión de la familia, Nyerere ha intentado construir un modelo genuinamente democrático que es compatible con la lógica de la situación africana. El modelo de Nyerere implica un sistema de partido único que es una extensión razonable de la tendencia natural del pueblo de Tanzania. No obstante, Nyerere construyó, dentro del método de partido único, una democracia genuina en el sentido de un sistema político que está basado en la noción del diálogo, en la discusión, en el debate, en el disenso, en el respeto de las minorías y de las opiniones minoritarias, y que es el resultado de elecciones verdaderamente libres, en las cuales los representantes están sujetos a someterse al proceso electoral. No hay ningún modelo político contemporáneo que refleje en forma más completa el intento de unir el antiguo y eterno ideal democrático, en el sentido de gobierno por el pueblo, con la tendencia natural de un pueblo, sino el modelo de Nyerere. Yo creo que el tipo democrático de Tanzania es uno de los más perfectos en el mundo. Creo que es realmente muy democrático.

El proceso democrático es parte de la naturaleza del pueblo jamaicano. Debido a ello los argumentos acerca de sistemas de partido único, como opuestos a los métodos pluralistas, parten de la gran desventaja de ser completamente irrelevantes en la situación de Jamaica, porque el sistema de partido único no tiene lugar en el pensamiento jamaicano. Y esto no se debe al hecho de que sea imposible que haya procesos democráticos en un sistema de partido único como Nyerere bien lo ha demostrado; sí se puede organizar eso. Sin embargo, un sistema de este tipo depende de la interpretación del Estado y del gobierno, como entidad en la que no puede haber oposición organizada y separada. En el modelo democrático tipo Westminster, gobierno y oposición están concebidos en términos más separados, y en él es completamente legítimo organizar la oposición al gobierno. Donde la experiencia histórica refleja un profundo sentido de opresión, es natural que el modelo Westminster parezca más adecuado a las necesidades psicológicas de un pueblo.

Democracia y capitalismo

N.S. Usted dijo anteriormente: sí, realmente los trabajadores están involucrados democráticamente en el proceso productivo. ¿Ese concepto de democratización profunda es compatible con el sistema capitalista?

M.M. Dándome cuenta de que la democracia debe penetrar hasta el mismo puesto de trabajo, he llegado a la conclusión que, en definitiva, la democracia y el capitalismo no pueden coexistir. En realidad su paralelismo en los siglos **XIX** y **XX** puede llevar a conclusiones falsas. Los dos conceptos son independientes, y el hecho de que hayan coexistido en determinadas sociedades, es el resultado de un

accidente histórico. Sólo puede haber democracia verdadera cuando toda persona tenga acceso al proceso de toma de decisiones en los niveles básicos de su vida. Es un concepto participativo. El proceso capitalista pone las decisiones económicas en las manos de aquellos que poseen el capital y no es capaz de hacerlas accesibles a todos los que resulten afectados por ellas, dentro de la etapa productiva. Es autoritario en sus métodos, en sus intenciones, y en sus resultados, y excluye la evolución democrática del funcionamiento de la economía. En consecuencia, un proceso democrático efectivo terminará destruyendo el capitalismo.

N.S. ¿Este proceso de democratización no tiene límites?

M.M. Claro que hay límites. Son los impuestos por consenso. Hay como requerimiento máximo el que la sociedad sea eficiente. Y la democracia no puede ser llevada hasta el punto en el que impida a la sociedad actuar económica y socialmente. El sentido común y la experiencia, de hecho, indican cuáles son los límites de la democracia: tampoco en la democracia podemos dejar de ser eficientes. El reto de la democracia es maximizar la participación política sin perder de vista los objetivos concretos. En la medida en que los pueblos, las personas, aprendan autodisciplina, que debe sustituir la disciplina impuesta por otros, podremos ser más democráticos. No se puede lograr todo esto de la noche a la mañana, porque el pueblo está acostumbrado a las experiencias autoritarias; y un acceso demasiado rápido a la toma de decisiones puede a veces llevar al caos, porque el pueblo simplemente no está acostumbrado a eso. ¿De dónde lo habría aprendido? Nosotros intentamos progresar con la celeridad que sea posible, y en este proceso de democratización, el partido es la escuela democrática.

N.S. Muchos hablan de democracia, justicia social, e igualdad, sean progresistas o conservadores, muchas veces sin concretizar estos valores. ¿Qué significa, para usted, justicia social, en la práctica?

M.M. Justicia social en realidad significa acceso a una buena vida, y lo digo en un sentido moral, no en el sentido materialista. En Jamaica, por ejemplo, la justicia social empezaría con guarderías infantiles para los niños de las madres trabajadoras, buena alimentación para los bebés; significaría una casa, un pequeño espacio digno para todos. Estamos a la espera de los resultados de nuestros programas educativos, para ver si son realmente capaces de preparar a las personas en el sentido de que puedan responder a los grandes retos económicos. No se trata sólo de la educación general, sino de una educación que habilite a las personas para comprender la sociedad, y hacerse parte del proceso a través del cual ésta se desarrolla.

También justicia social significa el acceso a un trabajo que tenga algún sentido social, y que éste capacite a la persona para mantener a una familia, y que toda persona pueda realmente participar de todas las oportunidades que ofrece la

sociedad. Que exista una relación racional entre esfuerzos y beneficios, y que la sociedad se dé cuenta de la inspiración creadora del tiempo libre. Una sociedad que permita a sus ancianos vivir en dignidad los días que les quedan. Todo esto es justicia social. Lograr esto depende de la organización política, la organización económica, cultural, de la política internacional, de la conciencia internacional y de la defensa militante de nuestros objetivos.

Para hablar de justicia social hay que tener en cuenta, por ejemplo, las leyes mismas. Como consecuencia del hecho de que nuestro régimen colonial coincidió con el gran período del capitalismo de *Laissez-faire*, en la historia de la metrópoli, nuestras leyes todavía reflejan un salvaje prejuicio a favor de la propiedad que se separa de las personas. Parece increíble que en el año 1972, la pena por robo haya sido mayor que la establecida por el secuestro de un niño. De igual manera el análisis de las leyes y sus efectos sobre los terratenientes por un lado, y los campesinos por el otro, o sus consecuencias respecto de los contratos de compra por plazos, y a la recuperación de propiedad, demuestra perfectamente este prejuicio. La más dramática demostración de este prejuicio la dan quizás los casos de bancarrota. En tal situación todos los acreedores de bienes no pagados, etc., tienen un **status** preferencial bajo la ley y tienen derecho a los bienes realizables de la empresa en liquidación. Pero los trabajadores de esa empresa, que en su servicio pueden hasta haber dado sus vidas, no tienen ningún derecho, ni siquiera el de que se les pague los salarios atrasados, las vacaciones no remuneradas; tampoco tienen derecho a que se cumplan las obligaciones incurridas en los contratos colectivos con los sindicatos. En una sociedad justa la propiedad está para servir al hombre, y no los hombres para servir a la propiedad.

La concepción de la igualdad

N.S. ¿La cuestión está estrechamente de la igualdad?

M.M. Obviamente decir que los hombres y las mujeres nazcan con talentos y aptitudes similares, ni que cada uno hará una contribución igual a la sociedad, ni que cada uno requerirá del mismo grado de entrenamiento y capacitación para ser capaz de cumplir diferentes funciones. Lo que sí implica este concepto es que cada miembro de una sociedad debe partir de una noción de valor igual. Del mismo modo, una sociedad debe valorar igualmente a cada persona dentro de su ambiente.

Igualdad, realmente, significa igualdad de oportunidades, en el sentido de obtener idéntica importancia dentro de la sociedad. Cada miembro de ésta tiene un valor intrínseco y, por tanto, debe ser protegido por ésta cuando se encuentre en problemas, o enfermo, y cada persona merece estar en una relación racional respecto de los otros miembros de la sociedad, aunque reciba menos que otros. Su bienestar no debe ser resultado casual, sino tener su oportunidad como cualquier

otro y que la sociedad lo proteja, en caso de fracaso. De modo que alguien puede tener un salario elevado, por ejemplo, un ejecutivo de alto rango, y otro un salario menos elevado, un barrendero. Lo que es importante es que haya una conciencia social en el sentido de que este barrendero tiene su valor, que debe ser reconocido en términos concretos y no solamente teóricos. Veamos el caso de una familia: puede tener miembros que están bien y otros que no lo están. A veces las familias deciden que el mayor reciba una buena educación, porque no alcanza para todos y, de alguna u otra forma, ellos hacen este esfuerzo por una acción colectiva que parte, básicamente, de la importancia que tiene cada uno de sus miembros. Esta actitud presupone el valor intrínseco de cada uno de los miembros de la familia, y por eso ninguno deja de considerar al otro y sus legítimas demandas.

Este argumento implica, además, la idea de una movilidad económica total, hacia arriba y hacia abajo. Ninguna sociedad es igualitaria mientras el hijo del barrendero no tenga una oportunidad igual de llegar a ser presidente de la compañía más grande del país; y no se puede hablar de igualdad, mientras el hijo del presidente de la mayor compañía del país no pueda terminar trabajando en una fábrica cualquiera, porque ésta es la posición correspondiente a sus talentos. Esta es una medicina muy amarga de tragar para muchos, porque termina con la tradicional suposición paternal en el sentido de que los logros obtenidos son automáticamente transferibles a los hijos.

Quisiera agregar que con la idea de igualdad nació la democracia como concepto y método de gobierno de los pueblos, y que la igualdad también engendró el socialismo como concepto y método de organización social y económica. Como es el caso de la democracia, también existen muchas opiniones sobre los principios del socialismo y su mejor aplicación. Pero los principios fundamentales son comunes a todas las formas del socialismo: Primero, el que toda actividad económica debe estar organizada de tal modo que sirva las necesidades del pueblo entero; segundo, que todas las instituciones sociales existan con el fin de promover tanto el bienestar individual como el bienestar colectivo. Ambas ideas se basan en la premisa de la armonía de las necesidades individuales y sociales. Los socialistas no aceptan el punto de vista de que la búsqueda de la felicidad individual, sea tomar en cuenta las necesidades del grupo entero, pueda llevar a una red de relaciones sociales justas o viables. Así que los socialistas se preocupan de la organización de la actividad social, de tal forma que todo miembro del grupo tenga una base segura sobre la cual pueda identificar las oportunidades que están al alcance de todos. De esta manera, todos tendrán la oportunidad de realizarse como personas dentro de la sociedad de la cual hacen parte.

Esta búsqueda por la autorrealización debe partir de la oportunidad de ejercer influencia en todas las decisiones que afectan la vida de una persona. Sin este derecho, los seres humanos no pueden transformar su condición actual, ni construir el mundo en que quisieran vivir. De modo que es fundamental para el socialismo que el individuo participe en el proceso de toma de decisiones en

todos los niveles de las actividades. He aquí una diferencia crucial entre la filosofía capitalista y la socialista que es altamente relevante para la búsqueda de la igualdad en el puesto de trabajo, por parte de los trabajadores. Es también una consideración que se debe tener en cuenta al examinar las alternativas socialistas.

La división en sectores productivos

N.S. Usted habla de una diferencia crucial entre la filosofía capitalista y socialista. Entendemos, por ejemplo, que sólo la nacionalización de los medios de producción y la planificación económica llevan a una sociedad socialista clásica. Pero usted favorece una economía mixta y compuesta por el sector privado, el sector público y el sector cooperativo.

M.M. Trataré de explicárselo. Hemos pensado mucho sobre esto. Nosotros estamos de acuerdo con la planificación: el proceso productivo debe desarrollarse dentro de unos márgenes planificados. En este punto estamos, en un todo de acuerdo con el punto de vista clásico; en segundo lugar, creemos que toda actividad económica debe presentar la colocación de recursos, dirigida políticamente, y que el plan puede hacer esto posible. Creemos que la capacidad de dirigir la ubicación fundamental de recursos presupone la creación de una serie de instituciones que hagan efectivo este propósito; lo que implica que el pueblo debe ser quien decide la canalización de recursos a través del proceso político. Esto incluye, también, que el pueblo debe expresarse a través de este proceso que entonces se convierte, automáticamente, en un proceso democrático de planificación; y si la realidad permite ejecutar tales planes, entonces usted tendrá la esencia de lo que es el socialismo. Así será posible dirigir democráticamente un sector económico, con una serie de instrumentos que permitan reorganizar, de verdad, la producción y distribución dentro de ese sector. En el caso nuestro, en el grupo azucarero por ejemplo, contamos con un Instituto de Azúcar, que es responsable de la comercialización del producto, y también de la dirección de todos los recursos que son el resultado de la industrialización del mismo. Este organismo controla totalmente la industria; hay en el sector empresas públicas, porque nacionalizamos todas las fábricas de propiedad extranjera y también hay unas factorías privadas. Muchos de los ingenios azucareros están organizados en cooperativas obrerocampesinas, lo que da como resultado una mezcla pragmática de métodos para producir el azúcar. Todo el sector, sin embargo, está sujeto a la dirección por el pueblo a través de su gobierno, de acuerdo con el plan y por medio del Instituto Nacional de Azúcar.

N.S. Pero, regresamos al núcleo del problema. Existe un sector privado. ¿Cuáles es, entonces, la posición de los trabajadores en este sector?

M.M. En este campo estamos justamente empezando a diseñar medidas, a establecer modelos de participación obrera en la propiedad y el control del sector privado, para que el trabajador pueda experimentar la transformación de su

condición productiva en el mismo puesto de trabajo y a través de sus propios medios. Hemos pensado muy profundamente sobre esto, también bajo el punto de vista de nuestras circunstancias subjetivas; lo hemos puesto a prueba con nuestras metas y hemos llegado a la conclusión que es un instrumento viable, y consistente con el socialismo.

Como el **status** superior conferido a la propiedad privada en el sistema capitalista es la causa primordial de nuestro problema, uno podría creer que con la nacionalización se pudiera superarlo, porque los trabajadores no laborarían más por el interés de los propietarios particulares sino por el Estado. Es cierto que la propiedad pública elimina un problema inmediato: el efecto psicológico del **status** superior del propietario en los trabajadores. Pero, esto no es todo el problema. Para empezar, la industria moderna, con frecuencia, es tan grande y compleja que requiere de un cuerpo de ejecutivos completamente separado de la propiedad, con los accionistas ejerciendo su poder de decisión a través de ellos. En este caso, la nacionalización de una industria sustituiría sólo al accionista por el Estado, dejando sin transformar la estructura de decisión, tanto en lo personal como en las actitudes. Si la junta directiva sigue reflejando las actitudes autoritarias de los anteriores propietarios, los trabajadores no sacan ningún beneficio del cambio, en términos de su experiencia diaria. Incluso, en el caso de eliminar los viejos cuerpos directivos y sustituirlos por una nueva burocracia ejecutiva, la experiencia de los trabajadores seguiría determinada por la calidad y sensibilidad de esta burocracia que ahora ejerce la función directiva. Los trabajadores estarían todavía tan efectivamente excluidos del proceso de toma de decisiones como antes. Por esto, el concepto de nacionalización no es una panacea.

Para dejarlo bien claro: la soberanía sobre nuestra economía nacional es una condición previa fundamental, de la completa independencia nacional. Para lograrla, debemos someter al control nacional nuestros recursos naturales, el sistema bancario y financiero y el comercio exterior.

N.S. Respecto a la participación obrera en la dirección y la toma de decisiones, en las empresas privadas, los críticos han señalado que existe el peligro de que el trabajador se identifique, hasta cierto grado, con los intereses del capital privado. ¿Cómo se puede resolver este problema?

M.M. Veamos este peligro. Creemos que la respuesta está en la claridad, la precisión y la firmeza con las que se diseñe el plan, y el apoyo que tenga en el pueblo. Tomemos el ejemplo de una empresa participativa en la que los trabajadores y la junta directiva se pusieran de acuerdo para explotar a la sociedad mediante elevados precios por sus productos. En este caso asumiríamos el control del mecanismo de fijación de precios, no les permitiríamos eso. El sistema de planificación y manejo de precios es un instrumento que siempre se puede emplear; así se puede impedir que el capital corrompiera a los trabajadores en perjuicio del resto de la sociedad. Hacemos énfasis en la participación de los

trabajadores en la toma de decisiones y en la necesidad de que comprendan éstas, y lo que significan para su futuro: esto es muy importante. Tomemos el ejemplo de una fábrica que quisiera aumentar la producción para vender a un país con un régimen dictatorial y que esto no sea aceptable, ni desde el punto de vista del gobierno, ni del de los trabajadores. A veces resulta difícil para un gobierno actuar en estos casos, entonces, es bueno contar con obreros que puedan negarse a colaborar en esto, amenazando con una huelga. Así el gobierno podría alegar que los asalariados se oponen a producir bienes para su exportación a un régimen dictatorial. Este aspecto también me parece importante en el contexto de la participación obrera en la toma de decisiones.

Repito: La participación obrera, en la propiedad y dirección de las empresas, es una prioridad de nuestra política económica que será promovida y desarrollada. Es la vía hacia la propiedad social y a la participación en la toma de decisiones en la empresa privada. De esta manera, la base de propiedad de las empresas puede ser ampliada y transformada; y puede ser superada la explotación y alicuación del trabajador. Igualmente, desarrollaremos la participación obrera en las empresas públicas, para asegurar el acceso del trabajador a la toma de decisiones en todos los niveles.

Concepción frente al capital extranjero

N.S. Para el desarrollo de su país, usted dice en uno de sus libros, que el capital extranjero es bienvenido, siempre que armonice con los objetivos socioeconómicos del país. La participación obrera en la toma de decisiones de las empresas privadas nacionales puede ser viable, pero tengo dudas que la acepten las transnacionales.

M.M. Esto nos lleva a la importancia que nosotros le atribuimos a la labor de las Naciones Unidas en el contexto de la elaboración de un Código Internacional de Conducta para las transnacionales. Creo que al responder a una pregunta como esta uno debe dejar de un lado la política propia: la única respuesta valedera es luchar por el cambio, por cambios que nos dejen opciones políticas y la oportunidad de llevarlas a la práctica para que podamos sobrevivir. Sé que es un gran problema, pero me aferro a esta respuesta porque es lo que realmente pienso. Siempre hemos dicho que son bienvenidas las inversiones extranjeras, bajo términos aceptables para el inversionista foráneo con todos sus derechos de repatriación de beneficios, garantías, etc., pero que la inversión armonice con los objetivos socioeconómicos del país.

N.S. Los críticos no creen mucho en los códigos de conducta; por ejemplo, en el caso de África del Sur, la experiencia del código de conducta de la Comunidad Europea resulta negativa. Hace falta su traducción a la legislación nacional que contemple también sanciones al incumplimiento.

M.M. Es justamente por eso que Jamaica mantiene la opinión de que un código de conducta debería ser respaldado por el compromiso de los gobiernos en el mundo de traducirlo en legislación nacional, de aplicar sanciones. No es posible pensar en una respuesta al problema de las transnacionales, fuera del contexto de la cooperación política internacional.

En lo que se refiere a las transnacionales, el movimiento sindical debe desempeñar un papel importante como el de la extensión del principio de igualdad a las condiciones humanas del puesto de trabajo. Los plenos derechos de los trabajadores son inseparables de este problema. Sólo cuando hayamos logrado esto podremos decir que hemos alcanzado la plena democratización de las condiciones y relaciones humanas, en el proceso productivo.

Relaciones funcionales partido-sindicato

N.S. Hablando de los sindicatos, usted era un muy importante líder sindical antes de asumir la presidencia del PNP. ¿Cómo ve usted la relación entre partido y sindicato?

M.M. Siempre hemos creído que los dos son elementos de un mismo movimiento; el partido político tiene la responsabilidad definitiva para adelantar el proceso de construir el socialismo, pero lo debe hacer en respuesta a las peticiones articuladas por los trabajadores, y los sindicatos son los medios a través de los cuales los obreros exponen sus necesidades. Los sindicatos son por un lado, el instrumento que organiza la participación de los trabajadores a nivel del puesto de trabajo, y por otro, un medio muy importante de expresar directamente al partido político, las necesidades de los trabajadores y de la forma en que ellos perciben el proceso de desarrollo.

Sobre el papel de movimiento sindical, nuestro programa es bastante detallado: Nuestro partido reconoce la trascendente importancia del movimiento sindical en la defensa, protección, y promoción de los intereses de la clase y del pueblo trabajadores, en su totalidad. Por eso, el partido siempre promoverá y ayudará el desarrollo de un movimiento sindical fuerte, unificado y representativo, capaz de organizar, movilizar, educar y concientizar a la clase obrera, en particular, y al pueblo trabajador, en general.

El movimiento sindical tendrá que asumir un papel directo en la transformación de las condiciones de producción, de una economía basada en la explotación, hacia un sistema fundamentado en la igualdad y la justicia social. De promover el proceso del control social de los medios de producción, distribución, e intercambio y los programas de participación y dirección obrera en todos los sectores de la economía. De esta manera, podremos lograr y asegurar la democracia industrial en el puesto de trabajo.

El movimiento debe ayudar a garantizar que las necesidades materiales del pueblo sean satisfechas, que sean incrementados sus niveles de vida y creadas las bases justas y duraderas de su bienestar futuro. En este contexto, y en vista de las debilidades estructurales de la economía, de los altos niveles de desempleo, tiene el deber de luchar incesantemente por la creación de empleos productivos que tengan sentido para todos los trabajadores y el pueblo entero.

Como consecuencia, tendrá que cumplir un mayor papel en la planificación de la economía nacional y en la evaluación permanente del rendimiento económico.

Además, el desarrollo y fortalecimiento de la economía nacional requiere que el movimiento sindical desempeñe un mayor papel en elevar los niveles de productividad, a través de programas de educación y capacitación de la clase obrera y del pueblo obrero. Esto, no solamente implica perfeccionar las destrezas, sino también desarrollar nuevas actitudes frente al trabajo. El movimiento también debe asegurar siempre la protección de los recursos nacionales, incluyendo la propiedad social.

El partido reconoce que en las primeras etapas de transición, con las condiciones de producción todavía predominantemente capitalistas, el movimiento obrero habrá de recurrir a la huelga para proteger los intereses de los trabajadores en ciertas circunstancias. Sin embargo, este derecho debe estar limitado por consideraciones del interés nacional y la observación disciplinada de las normas vigentes en cada etapa de desarrollo de las relaciones industriales.

Según el proceso se desenvuelva, el movimiento debe preparar, educar y movilizar a los trabajadores para que ocupen un nuevo papel en el desarrollo de condiciones de producción socialistas.